

CENTENARIO DE VÍCTOR
ALZAMORA CASTRO

La última asamblea de los médicos docentes de la Universidad San Marcos tuvo lugar en el paraninfo de San Fernando en julio 1961, hablaron los decanos Hurtado y Delgado, se renunciaba, y a los asistentes los embargaba una mezcla de pena con indignación; estuve presente y doy fe de lo ocurrido.

Avanzada la asamblea pidió la palabra un joven profesor, alto, vigoroso y convincente, presentó una moción para crear una universidad dedicada a la medicina y a las ciencias biológicas, libre de presiones políticas y que busque el bienestar y progreso del país. La moción fue aprobada por aclamación y la asamblea se disolvió, pero el autor de la moción seguía exaltado, apenado e indignado por renunciar al alma mater; luego tomó su automóvil para regresar a casa, pero requirió ayuda para salir; había sufrido un infarto que él mismo, el mejor cardiólogo de Lima, diagnosticó como fatal; se despidió de su esposa y discípulos que lo rodeaban y falleció; ese joven médico y líder era Víctor Alzamora Castro, fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Alzamora nació en Cajamarca, hijo de un médico y educador, Don Vicente Alzamora Pol, y de Doña Elvira Castro Mendivil, de antigua familia cajamarquina; hizo sus primeros estudios en esa ciudad y los culminó en Lima, en el prestigioso Colegio de La Recoleta, donde destacó; se ubica a Alzamora en la generación de los 30s, junto con Fernando Belaúnde y Javier Pulgar Vidal, todos recoletanos.

Por el cierre de la Universidad San Marcos, cursó los estudios premédicos en Trujillo y luego ingresó a San Fernando, donde fue uno de los alumnos convocados por Honorio Delgado en su casa, para hablar de medicina y otros temas; de él dijo Honorio lo siguiente:

“Víctor Alzamora Castro pasó por el mundo con ritmo de acción acelerado, como si tuviera conciencia de lo limitada que habría de ser la duración de su existencia. Trabajó con ahínco, prodigando energía, talento y amor en todos los campos de su actividad generosa. De esta suerte logró extraordinaria eficacia en el desempeño de sus funciones como médico concienzudo y abnegado, como investigador científico original, como maestro estimulante y formador de escuela. A todo lo cual no fueron ajenas ni su religiosidad ni otras nobles inclinaciones que enriquecían su espíritu: caridad infatigable para el prójimo, culto fervoroso de la amistad, afición profunda a la naturaleza y sed inagotable de comprensión en todos los órdenes de la cultura”.

Graduado de médico, ganó una beca de la Fundación Kellogg que lo llevó a EE.UU., donde se especializó en cardiología y, en particular, en electrocardiografía, tema que llegó a dominar y sobre el cual publicó varios artículos en revistas internacionales; su aporte mayor fue la descripción de una serie de casos de edema pulmonar agudo por exposición a la altura (*American J. of Cardiology*, Jun 1961).

En los años 50 ganó por concurso la jefatura de la Sala San Vicente del Hospital Dos de Mayo y la transformó física y funcionalmente, rodeado de jóvenes médicos y estudiantes que iniciaron nuevas técnicas de laboratorio y diagnóstico para los pacientes pobres. Se trabajaba en estrecha relación con el Consultorio Externo de Cardiología, que fue equipado gracias a la ayuda de sus pacientes privados. En varios de estos jóvenes inspiró y facilitó la investigación, a veces de su propio peculio, demostrando con su ejemplo que ello requería de una dedicación sin horario y que era posible de realizar con escasos recursos y en un hospital de beneficencia.

Nombrado profesor asociado de medicina, modificó la docencia, tornándola ágil y moderna con lectura diaria de revistas y libros en idiomas extranjeros que traían los avances ocurridos en la medicina.

Alzamora ganó varios premios nacionales como el Bignon, a la mejor tesis de medicina, y el Unanue en 1950; fue elegido joven asociado de la Academia Nacional de Medicina en 1952.

También fue escritor, autor del libro “Mi Hospital”, publicado póstumamente por sus

discípulos, y de algunos poemas en uno de los cuales dice conocer todos los tonos del verde que aprendió en la campiña de Cajamarca.

Alzamora fue inteligente, trabajador, justo y generoso, nunca cobró honorarios a los paisanos que buscaron su sabio diagnóstico; paradigma de médico, debió ser uno de los rectores de la UPCH, que él inspiró, pero no fue así.

La UPCH ha dado su nombre desde el inicio a la Escuela de Postgrado.

*Roger Guerra-García
Profesor Emérito*